se esperaba poder arrebatar en aquella catástrofe unos 700,000 escudos de oro (1).

El propio plan de los conjurados era: poner en confusión el palacio Vaticano pegándole fuego el día de la fiesta de los Santos Reyes, sorprender durante los oficios solemnes al Papa y á los cardenales, y en caso necesario matarlos; apoderarse en seguida del castillo de Sant-Angelo y del Capitolio, y proclamar la libertad de Roma, con Porcaro por tribuno (2). Todo estaba

(1) * Relación sacada de la *Biblioteca de Bolonia* de 13 de Enero (v. apéndice n.° 44[b]); Despacho de Bartolomé de Lagazara de 14 de Enero, *Archivo público de Sena,* (v. apéndice n.° 45.) y L. B. Alberti, De Porcaria coniuratione, en Muratori, Script. XXV, 312. Esta relación publicada por Muratori (l. c. 309-315) bajo el título «Commentarius», que hace concebir grandes esperanzas, no es en suma otra cosa que una carta escrita poco tiempo después de la represión de la tentativa de levantamiento. Conozco dos manuscritos de la misma, que, cosa curiosa, se hallan los dos en bibliotecas alemanas: 1) *Cod. 1324 de la *Biblioteca de la ciudad de Tréveris.* Aquí la carta, que no lleva ningún sobrescrito, está fechada: Rome anno a nativ. domini 1453 sexto Idus Ianuar. (=8 de Enero). 2) *Cod. lat. 4498 f. 88[a]—92[a] (Gesta Steffani de Porcariis Romani militis) de la *Biblioteca palatina de Viena.* La fecha aquí es: Rome XIX. Cal. Februar. (=14 de Enero) 1453. En el manuscrito de Viena síguense después todavía los siguientes versos:

*«Impie sacrilega sceleris patrator iniqui
Suscipe pro culpa meritos scelerate dolores.»
*«Aliud: Impie Porcari scelus atque infamia gentis
Subvertendo urbem populumque clerumque sacrumque
Et Christum domini et templum violare volebas
Accipe iam dignis pro factis praemia tantis.»

El texto del manuscrito de Viena presenta además algunas diferencias con la copia de Muratori. Según un tercer manuscrito, que se conserva en Florencia (*Bibliot. Magliabechi* n. 1300. Cl. VIII f. 174) ha dispuesto Mancini (Alberti opera 257-266) una nueva edición corregida, sin tener cuenta sin embargo con los manuscritos de Tréveris y Viena alegados por mí ya en 1886.

(2) *Declaraciones de Porcaro, en el *Cod. 1324 de la *Biblioteca de la ciudad de Tréveris*, y las otras fuentes: v. de Rossi 94 s. Caccia (Cugnoni 96; la carta de Caccia aquí publicada ha sido muy difundida [v. Focke, Theod. Pauli. Halle 1892. p. 89]; yo la vi también en la *Biblioteca del monasterio de Saint-Gall* en el Cod. 91 f. 117-124. con el epígrafe: Tradimentum Rome de anno LIII contra se. ap. exortum. En el índice de los manuscritos de la Biblioteca del monasterio [Halle 1875] p. 36 se da como designación equivocadamente: Tempore Nicolai pape quinti. Esta anotación está al margen con tinta roja (cf. arriba p. 106, not. 2). El texto difiere solamente en pequeños pormenores, del manuscrito de la *Bibl. Chigi*, que Cugnoni exhibe separadamente. En vez del ininteligible *via,* que hay en Cugnoni 99, es más seguro leer *una*, con el códice de Saint-Gall. La fecha es igual en los dos manuscritos), Godi (Perlbach 15) y el * Despacho de Gabriel de Rapallo de 5/6 de Enero (apéndice n. 43) dicen determinadamente que Porcaro había querido hacerse dueño de

minuciosamente preparado, hasta las cadenas doradas con que había de aprisionarse al Papa, y las banderas del nuevo Señor de Roma, á cuya dignidad pensaba elevarse Porcaro. Se refiere que en una parte de dichas banderas estaban bordadas las palabras «Suprema libertad», y en la otra «Autor de la libertad». Por semejante manera, se leía en el brazo del traje de gala que pensaba usar Porcaro como Rey de Roma, la inscripción, bordada en letras de oro, «Libertador de la Ciudad» (1).

La realización del atentado homicida que Porcaro había dispuesto no era en manera alguna imposible; pues, en la absoluta paz en que vivía la Ciudad, apenas había allí otras tropas que los pocos guardias del palacio y el personal de la policía, y la desproporción de las fuerzas se hubiera hecho todavía más sensible, si se hubiese realizado la esperanza que, según toda probabilidad alimentaban los conjurados, de recibir auxilios del exterior (2). Nicolao debió su salvación sólo á la circunstancia de que Porcaro, fatigado del largo y violento viaje á caballo, necesitó un descanso de varios días. Si el plan se hubiese realizado en seguida, el Papa y la Ciudad hubieran caído probablemente en manos de los asesinos (3).

Las noticias acerca de cómo se desenvolvió este asunto, discrepan entre sí. Es lo más cierto que el cardenal Bessarión puso luego al Papa en conocimiento de la sospechosa desaparición de Porcaro. Piero de' Godi, narra que también algunos romanos de los invitados á participar en la traicionera empresa descubrieron el complot al cardenal Capránica y á Niccolò degli

Roma. Es curioso, que Infessura (1134 ed. Tommasini 53 s.) tan apasionado por Porcaro, no dice una palabra para descargarle de las graves acusaciones que levantaron contra él.

(1) Cf. Paolo dello Mastro, ed. Peláez 100; Alberti 312; Caccia en Cugnoni 96 y los datos muy interesantes de la carta de un testigo ocular, copiada en el apéndice n. 44[a], la cual está tomada de la *Biblioteca de La Haya.*

(2) Papencordt 485. El pasaje sobre el escaso número de tropas presentes en Roma, se halla en Perlbach 18. En los * Mandata Eugenii IV. 1443-1447 f. 255[b] (en el *Archivo público de Roma*) se mencionan como formando parte de la casa del Papa, entre otros: «2 portinarii prime porte, 2 servientes armorum» (probablemente los precursores de la guardia suiza), dat. sede vacante 4. Martii 1447. Ibid. * Mandata Nicolai V, 1447-1452 f. 19, cítanse en una cuenta, dat. ultimo. Martii 1447, «6 portinarii ad portam ferream» y «2 portinarii ad primam portam». Por consiguiente, esos 6 portinarii hállanse por primera vez en tiempo de Nicolás V.

(3) Reumont. III, 1, 124.

Amigdani, obispo de Plasencia, entonces vicecamarlengo del Papa. Una narración anónima florentina dice, que Nicolao fué enterado directamente del peligro que le amenazaba por el senador Niccolò de' Porcinari (1). Según otras fuentes, fué el camarlengo Scarampo quien llevó al Papa la primera noticia de la revolución que se preparaba (2). Conforme á esta exposición, el cardenal se dirigió apresuradamente al palacio pontificio, donde reinaba indescriptible ansiedad y consternación, y persuadió á Nicolao V, que se debía proceder en seguida enérgicamente; pues cada momento era de provecho para los conjurados. Con la guardia del palacio y la guarnición del castillo de Sant Angelo se formó entonces apresuradamente una tropa de hombres de armas, con la cual el vicecamarlengo, que era al propio tiempo gobernador de la Ciudad, se dirigió á la casa de Angelo di Maso y la rodeó. Los más de los que en ella estaban se defendieron valerosamente; pero divididos de los otros conjurados, tuvieron que sucumbir al número superior. No obstante, Bautista Sciarra, que durante la lucha gritaba continuamente «Pueblo y libertad», se escapó con buena fortuna acompañado de algunos y huyó de Roma (3). Porcaro, menos valeroso, había logrado escurrirse durante la violenta refriega, y se había escondido en la bodega de una casa vecina; pero comprendió desde luego que no podía permanecer allí, pues ya se había puesto precio á su cabeza. En tal angustia se ofreció á auxiliarle su amigo Francesco Sabadeo, y ambos corrieron al cardenal Orsini, con la esperanza de que éste les ofrecería por ventura en su palacio un lugar de refugio; pues la Casa de los Orsini, según todas las apariencias, estaba entonces enemistada con Nicolao V. Pero el cardenal no se inclinó á favorecer á los conjurados; antes mandó

(1) El mensajero expedido por Bessarión se menciona en muchas fuentes; cf. en particular la Cronica di Bologna 700, y Sanudo 1146. El pasaje de Godi se halla en Perlbach 15; la carta de Florencia en Tommasini 107. La carta de Esteban Caccia (en Cugnoni 96) dice, que así Scarampo como Capránica fueron informados, por traidores, del plan de la conjuración. Eneas Silvio cita equivocadamente á Carvajal, v. Ilgen I, XLV ss. Sobre N. degli Amigdani v. Gottlob, Cam. Ap. 271.

(2) La carta de un familiar del cardenal Scarampo, existente en la *Biblioteca de Nimes*, y publicada por A. C. Germain, Lettre où est narrée la conspiration de St. Porcaro contre le pape Nicolas V (Bordeaux 1843), ha sido reimpresa por Christophe I, 495-498.

(3) Infessura 1134 (ed. Tommasini 53). Alberti l. c. 312.

prender á Sabadeo, que había subido á su presencia, y conducirlo al Papa. Estéfano, que esperaba abajo y entró en sospecha, huyó á casa de su hermana, la cual vivía en el barrio Regola. Pero Sabadeo había descubierto entretanto en la cárcel el probable refugio de Porcaro. En la noche del 5 al 6 de Enero, hacia la mitad de ella, penetraron hombres armados en la casa donde el revolucionario se había escondido; al aproximarse ellos, saltó Estéfano de la cama, en que se había echado vestido, y se hizo ocultar en una canasta de ropa. Su hermana y otra mujer se sentaron encima; pero los pesquisidores descubrieron pronto el escondrijo del héroe; el cual, al ser conducido al Vaticano, gritaba incesantemente por el camino: «Pueblo, ¿dejarás morir á tu libertador?» (1); mas el pueblo no compareció.

Después de crímenes tan públicos y repetidos, se negó finalmente el Papa Nicolao á conceder gracia alguna. Dolióse de la suerte de aquel hombre de talento, pero resolvió dejar libre curso á la justicia. Estéfano fué llevado con cadenas al castillo de Sant-Angelo, y á 7 de Enero, hizo allí una bastante amplia confesión (2). Relató muy minuciosamente, del modo que lo hemos hecho arriba, su huída de Bolonia y su encuentro con los conjurados en la casa de Angelo di Maso. Sobre lo demás de su plan, dijo lo que sigue: Había convocado personalmente á sus amigos para la noche antes de la fiesta de los Reyes, con el fin de dirigirse por el Trastévere á San Pedro, con ellos y con los hombres de armas por ellos reunidos, que esperaba llegarían á 400. Aquí debía ocultarse la tropa en las pequeñas casas inhabitadas que estaban en las cercanías de la iglesia, dividiéndose en cuatro secciones; y en cuanto llegara la noticia de que el Papa estaba en la iglesia, debían tres secciones ocupar las tres diferentes puertas de San Pedro, mientras la cuarta, como reserva, se apostaría en la plaza, delante de la basílica. A los hombres de armas había pensado darles orden de que á quien quiera que hiciese resistencia, así dentro como fuera de la iglesia, le

(1) Perlbach, Godi 10 y 17. Carta de Caccia en Cugnoni, 98. Infessura 1134 (ed. Tommasini 53 s.). Alberti l. c. 312. Carta de Florencia en Tommasini 109. * Despacho de Gabriel de Rapallo de 5/6 de Enero. *Archivo público de Milán.* V. apéndice n. 43. Una noticia sobre Fr. Gabadeo se halla en el Arch. di Soc. Rom. VIII, 569.

(2) * Depositiones Stefani Porcarii en el Cod. 1324 de la *Biblioteca de la ciudad de Tréveris;* v. apéndice n. 44.

quitaran la vida, y cogieran presos al Papa y á los cardenales. Y en el caso de que Nicolao y los que le rodeaban se hubiesen resistido á entregarse presos, estaba también resuelta su muerte. Porcaro dijo asimismo, que no había dudado que, después de haber aprisionado al Papa y á los cardenales y á los demás señores, se hubiera podido apoderar también del castillo de Sant Angelo, y que hecho esto se le hubieran unido los burgueses romanos. La conquista de los castillos de las cercanías de Roma, la destrucción del castillo de Sant-Angelo y otras cosas que había creído ser necesarias, las hubiera decretado después.

Con estas declaraciones concuerdan las noticias de los contemporáneos mejor enterados (1). El incorregible revolucionario tenía, sin duda, bien merecida la pena de muerte en la horca que pronunció contra él el senador Jácome dei Lavagnoli, y se ejecutó á 9 de Enero; la horca se levantó en una de las torres exteriores del castillo de Sant Angelo, y la sentencia se fijó escrita con grandes caracteres. Las últimas palabras de Porcaro, que fué á la muerte con presencia de ánimo y vestido enteramente de negro, fueron: «¡Pueblo mío! ¡hoy muere tu libertador!» Su suerte comprendió también á cierto número de sus camaradas, pero fueron ejecutados en el Capitolio. Se puso á precio la cabeza de Bautista Sciarra y de los demás que habían huído, ofreciendo mil ducados á quien los entregara vivos, y 500 al que les diera muerte (2).

(1) Cf. el resumen de Rossi 94 s., y Tommasini 79. Que Porcaro quería matar al Papa, lo dicen entre otros Niccola della Tuccia (226), la Crónica de Zorzi Dolfin (loc. cit. 2), L. Boninc. Annal. (157), la carta de Nimes (l. c.) Caccia (l. c.) la carta de Florencia (en Tommasini 110), la * carta de un cortesano *(Bibl. de la Haya;* v. apéndice n. 44), Giov. Cambi (Deliz. erud. Tosc. IX, 306) y la Señoría de Florencia en una * Carta á sus embajadores en Milán: «Domino Bernardo de Giugnis et Dietisalvio Neronis», d. d. Florentie XIII. Ian. 1452 (st. fl.) hora III noctis: «Qui sono novelle che a Roma se scoperto un tractato del quale si dice era capo mess. Stefano Porcari et dovevano amazar il papa. E stato preso mess. Stefano et alcuno altro di bassa mano. Non si sa anchora se ha maggior fondamento. Quando haremo piu particularita vene daremo notitia.» (He buscado inútilmente esta relación más extensa.) Cl. X. dist. 1, n. 46, f. 24[b]. *Archivo público de Florencia.*

(2) Además de la * carta de un cortesano *(Bibl. de la Haya)* que está en el apéndice n. 44, v. la carta de Florencia en Tommasini 110. Aquí, lo mismo que en Infessura (1134; ed. Tommasini 54), Platina (719) y Sabellicus (946) se indica el 9 de Enero como día de la ejecución. L. Bonin. cita el 5, la carta de Nimes el 13, Niccola della Tuccia el 18, los Annal. Forlivien (224), llegan hasta poner el 20 de Enero. De estos datos, solamente el de la carta de Nimes, además de la noticia transmitida por tres contemporáneos, de que la ejecución se efectuó el día 9, puede tomarse en consideración. Sin embargo, contra él milita la circunstancia, de que en el despacho de Bartolomé de Lagazara, dado en Roma á 14 de Enero de 1453, el cual hallé en el *Archivo público de Sena*, no se habla de la ejecución de Porcaro, pero sí en cambio de la de dos compañeros de éste, efectuada el día 11. Ahora bien, no se puede admitir ciertamente, que estos cómplices fuesen ejecutados antes que el verdadero fraguador de la conspiración. Este pormenor, y la circunstancia de que tres testimonios han transmitido el 9 de Enero, me han determinado á sostener este dato. Concuerda con esta mi opinión el dato de Caccia (Cugnoni 99), de que el martes (=9 de Enero) se vieron los cadáveres colgados en la horca. La indicación de Godi puede interpretarse igualmente en el mismo sentido. Sobre Lavagnoli cf. Giuliari Lett. Veron. 129. y Abel I, LVIII. CXI sq.

Queda todavía sobre el tapete la cuestión de lo que Porcaro había pensado hacer con el Pontificado, si su conjuración hubiese logrado su objeto; pues en sus declaraciones no se halla cosa alguna definida sobre este particular. Los más de sus contemporáneos dicen, no obstante, que quería echar de Roma para siempre el Papado (1); por lo cual el éxito de la conjuración hubiera vuelto á poner la Cristiandad en las tristes condiciones de que había salido no mucho tiempo antes, desterrando á los papas de Italia. En el Diálogo de Piero de' Godi se encuentra un interesante pasaje relativo á este punto. A la objeción, que después del asesinato de Nicolao V se hubiera elegido otro Papa, el cual hubiera conquistado de nuevo á Roma, responde el partidario de Porcaro: «Por ventura hubiera sido elegido un Papa ultramontano, que se hubiera ido con la Curia al otro lado de los montes y dejado á Porcaro en paz» (2). En realidad, la conjuración produjo tal consternación en la Corte pontificia, que Alberti y otros manifestaban deseos de abandonar á la eternamente inquieta Roma; y se dice que se llegó á resolver firmemente la traslación de toda la Curia á Bolonia (3).

Suponiendo pues, que la intentona revolucionaria hubiera salido bien, y el Pontificado hubiese vuelto á Francia, ¿no se hubieran renovado entonces otra vez, por parte de los romanos,

(1) Cf. de Rossi 96 ss., de cuyo excelente trabajo están tomadas las siguientes consideraciones.

(2) Perlbach 21. Se temió por mucho tiempo, que el Papa volviese á Aviñón; todavía en el conclave del año 1464, entre los artículos que los cardenales debían jurar, se puso también éste, que la curia no se trasladaría á la otra parte de los Alpes, sin el consentimiento unánime del sacro colegio. Quirini, Vindic. Pauli II. p. XXIII.

(3) V. la * Carta de un cortesano en el apéndice n. 44[a] *(Bibl. de La Haya).*

las embajadas suplicatorias de la época de Aviñón? Cuando á principios del reinado de Eugenio IV triunfó en Roma la revolución, los romanos, ya pocos meses después, se habían hartado de una libertad que no les acarreaba otra cosa sino la anarquía, y solicitaban el regreso del Papa. Lo propio hubiera acontecido en esta ocasión, con tanto mayor motivo cuanto Porcaro se había aliado con los más perniciosos elementos. Así que, cuando los contemporáneos de Porcaro le comparan con Catilina, no hemos de ver en esto una mera pedantería ó ciego rencor de los curiales. La cuadrilla de facinerosos conjurados con Porcaro, y sedientos de sangre y de botín, tenía en realidad grandísima semejanza con los cómplices de Catilina (1).

La conjuración de Porcaro excitó en Italia extraordinario interés, y se hace mención de ella en casi todas las crónicas de aquel tiempo, aunque no siempre condenándola (2). Pero el juicio de la Historia no puede menos de ser desfavorable á su autor (3). En Roma, donde se esparcieron los más fantásticos rumores sobre la extensión del complot (4), las opiniones sobre todo el acontecimiento, se repartieron, á lo que parece, en los más diferentes sentidos. «Cuando oigo á tales gentes—dice el genial León

(1) de Rossi 95. El escritor alemán que conoce mejor la historia de Italia, Alfredo de Reumont, está enteramente de acuerdo respecto á esto con el gran arqueólogo romano (Histor. Jahrbuch V, 626). «Porcaro, dice Voigt, (II³, 367) era ciertamente un Catilina, por sus deudas y desarregladas costumbres, pero no por su energía y valor.» A los modernos apologistas de Porcaro, podrían oponerse algunos testimonios auténticos tocantes á los cómplices de la conjuración. Caccia (Cugnoni 97), dice de ellos: «Omnes fere pauperes et abiecti»; el autor de la carta que se conserva en Nimes los llama, «latrunculos», y Paolo dello Mastro, dispuesto por otra parte en favor de Porcaro (Cronache Rom. 23, ed. Peláez 100), dice que tenía consigo «molti mal garzoni». Puédese añadir á éstos, el testimonio del * Despacho de Bartolomé de Lagazara de 14 de Enero de 1453, inserto en el apéndice n. 45- *Archivo público de Sena.*

(2) Así por ejemplo los Annal. Forlivien. (224) llaman á Porcaro «vir magnanimus» (Godi [ed. Perlbach 18] refuta expresamente esta opinión). Al contrario, Sanudo (1146) dice que Porcaro mereció la muerte. Cf. Niccola della Tuccia 226.

(3) Cf. Cipolla 482. Gregorovius (VII³, 125) califica los planes de Porcaro de «intempestivos». «Porque ningún Papa había faltado menos, ninguno hecho más que Nicolás V, el protector de todos los talentos, el más generoso de todos los papas.» En otro lugar (VII³, 177), dice el mismo escritor directamente, que en Porcaro el movimiento democrático había ya degenerado en proyectos dignos de Catilina.

(4). Cf. Sobre esto la * Carta de un desconocido de 13 de Enero de 1453. *Biblioteca de la Universidad de Bolonia;* v. apéndice n. 44ᵇ.

Bautista Alberti, refiriéndose á los que vituperaban al Papa—sus argumentos no me mueven lo más mínimo; pues veo demasiado bien cuál sea el estado de las cosas en Italia. Yo sé qué clase de gente son los que lo han perturbado aquí todo. Tengo presentes los tiempos de Eugenio IV. He oído hablar de los del papa Bonifacio y leído las desventuras de muchos papas. De una parte veía á aquel hombre, que procuraba encumbrarse en el poder, rodeado de gruñidores cerdos; de otra se presentaba ante mis ojos la majestad del Pontificado. En realidad, nunca se había llegado al caso de que el más amante de la paz entre todos los papas, se hubiera visto obligado á tomar las armas» (1).

No faltaron en Roma algunos que consideraron á Porcaro como un mártir de las antiguas libertades de la Ciudad. Y caracteriza á los que así pensaban, la memoria que consagró al criminal en su Diario, el escribano del Senado Infessura: «Así murió este hombre de honor, amigo del bien y de la libertad de Roma. Habíasele desterrado de Roma sin causa; su designio era exponer su vida para libertar á su patria de la servidumbre, como lo demostró con sus hechos» (2).

No carece de interés la actitud que tomaron en esta ocasión los humanistas que dominaban en la corte de Nicolao V. La conjuración de Porcaro había sido un acaecimiento muy mortificante para ellos, tanto más cuanto las sospechas del Papa recayeron también en algunos de sus camaradas, como por ejemplo en el ferrarense Páride Avogadro, el cual huyó á Capua (3). ¿Qué hubiera sido, si Nicolao V reconociera que la burla y escarnio, que

(1) Muratori XXV, 314. Mancini, Alberti opera 266. Reumont III, 1, 125.

(2) Infessura 1134 (ed. Tommasini 54). La declaración citada en el texto, muestra suficientemente lo que hay que pensar de los odiosos pormenores narrados por el mismo escritor acerca de las ejecuciones efectuadas en el Capitolio, y de la historia de Battista di Persona. Georgius (130 s.) ha aducido además argumentos sólidos contra la última narración. Cf. también Jungmann, Dissert. eccl. VI, 412. Sobre la poca fe que merece Infessura, v. el segundo tomo de esta obra, volumen IV, cap. XI Sanesi, que esperaba con tan grande ansia la explicación de este punto, ha hallado oportuno el callar sobre ella; por lo demás, este «investigador es tan ingenuo, que confiesa (p. 108) que él ha «dell' Infessura esaminato soltanto poche pagine»!—Alguna simpatía manifiesta también por el culpado, Paolo dello Mastro (Cronache Romane 24, ed. Peláez 101). Vespasiano da Bisticci (Mai I, 55) llama en cambio á Porcaro «uomo iscelesto».

(3) Cf. las cartas del mismo á Nicolás V y á Tortello, en las cuales Avoga-

Valla, Poggio y Filelfo habían derramado sobre el clero y los frailes, tenía conexión de causalidad con el odio de Porcaro contra el señorío temporal de la Santa Sede? Los humanistas previnieron este peligro condenando casi todos ellos el atentado de Porcaro; y así se logró que el Papa no cayera absolutamente en la idea de hacer responsables de aquellos antojos de libertad á los estudios clásicos. Con todo eso, se debe reconocer sin duda en el acometimiento de Porcaro un resultado de los sentimientos republicanos nutridos con los estudios de la Antigüedad, que embestían contra todo lo que se designaba como tutela, como tiranía (1).

Otros escritores que vivían cerca del Papa, y que no deben en realidad contarse en el número de los humanistas, escribieron contra Porcaro obras polémicas en prosa y en verso. Así, el ya varias veces citado Piero de' Godi, de Vicenza, compuso una Historia de la conjuración, que no se ha conocido enteramente hasta nuestros días (2), la cual está escrita en forma de diálogo entre un Doctor, Bernardino de Sena, y un discípulo, Fabio. Este, que se había hallado presente al acontecimiento, lo refiere; mientras el Doctor, que se supone había llegado á Roma después del mismo, hace consideraciones sobre la maravillosa providencia de Dios y el excelente gobierno de Nicolao V, aduciendo numerosos textos bíblicos. Este corto escrito es digno de atención por más de un concepto; pues, en primer lugar, es una fuente importante para conocer el mismo hecho histórico, y enteramente fidedigno, á pesar de tomar visiblemente partido por el Papa. Es también muy notable, porque expresa de propósito, que sólo Roma puede ser residencia del Papa, y porque defiende vivamente el poder temporal de la Santa Sede. Por consideración á estos caracteres se ha indicado la no infundada conjetura, de que

dro protesta de su entera inocencia, publicadas por Carini en la revista Il Muratori (Roma 1892) I, 23 ss.

(1) Geiger, Renaissance 122. Voigt II³, 70. Cf. Persichetti l. c. 54. Al defender enérgicamente Eneas Silvio Piccolomini el derecho de la soberanía temporal de los Papas en sus diálogos de 1453, argumenta contra Valla y por consiguiente también contra Porcaro; v. Cugnoni 258 ss.

(2) Por medio de Perlbach en 1879, el cual halló en Königsberg una copia de este diálogo en un manuscrito de la Biblioteca de Wallenrodt. Este manuscrito es por cierto muy defectuoso, y es muy de sentir que Perlbach no lo haya comparado con los Cod. Vatic. lat. 3619 y 4167. El Cod. 3619 es probablemente el ejemplar que el autor ofreció al mismo Papa.

el Diálogo de Godi había sido un escrito inspirado oficiosamente, y que tuvo por objeto combatir las opiniones de aquellos que, ó procuraban, con fanático entusiasmo por la libertad republicana, que el Papa fuera arrojado de Roma; ó, con Lorenzo Valla, negaban en general á los papas todo derecho á una posesión temporal (1).

En semejantes tendencias insiste la prolija elegía de Giuseppe Brippi, en la cual se echa en cara con palabras duras al pueblo romano, su imperdonable ingratitud. El poeta, si es que se puede dar á Brippi este nombre, trae luego á la memoria los beneficios que los papas en general, y especialmente Nicolao V, habían dispensado á la Ciudad; y á pesar de toda su retórica hinchazón, se hallan en este escrito algunas observaciones justas; así por ejemplo, cuando Brippi llama la atención de los romanos, haciéndoles ver cuánto más benigno fué siempre el gobierno pontificio, que el señorío de los demás soberanos políticos de Italia. Acerca de la conjuración se entrega Brippi sólo á consideraciones enteramente comunes; pero con motivo de ella daba al Papa muy buenos consejos: que concluyera la fortificación de su palacio, que nunca se dirigiera á la iglesia de San Pedro sin 300 hombres de armas, y que, fuera de ellos, no se consintieran en el templo otros armados; que tratara al mismo tiempo de conciliarse el amor de los habitantes, socorriendo á los pobres, principalmente á los nobles empobrecidos; pues el amor de los ciudadanos es la mejor seguridad del gobernante (2). No es mejor que el poema de Brippi un trabajo semejante del florentino Leonardo Dati, el cual debía á Ni-

(1) Geiger en Sybel, Histor. Zeitschr. N. F. VI, 179. Por lo demás, está Geiger en un error al atribuir á Manzi el descubrimiento de este manuscrito de la Biblioteca vaticana. Ni á él ni á Gregorovius pertenece este mérito; D. Georgius fué más bien el primero que alegó esta fuente en su esmerada biografía de Nicolás V. Sobre el grado de confianza que merece Godi cf. también Tommasini 69 s. y de Rossi 93. Müntz (I, 213) y Caffaro (Arch. d. Soc. Rom. IX, 606) mencionan también á Godi.

(2) «Ad s. d. nostrum pontificem maximum Nicolaum V. Conformatio Curie Romane loquentis edita per E. S. Oratorem Joseph B (ripium)» etc. Cod. Vatic. 3618. Georgius (129-130) fué el primero que señaló este poema y citó el principio. Después de él, publicaron algunos pasajes Ranke (Päpste III⁶, 3*-4*; sus indicaciones no son del todo exactas), Gregorovius (VII³, 132) y Müntz (I, 73); Tommasini (l. c. 111-123), finalmente, lo publicó entero. Todavía está inédito el poema «Porcaria» del poeta romano Orazio. Cf. Vossius, De hist. lat. l. III, p. 584; Zeno, Diss. Voss. I, 212; Fabricius-Mansi III, 261; Zanelli 35 y Vahlen, Vallae opusc. LXI, 378.